



Universidad Nacional de La Matanza
Secretaría de Extensión Universitaria

**CARTA INFORMATIVA XXXIV
de la Junta de Estudios Históricos
del Partido de La Matanza**

Publicación cuatrimestral
Agosto de 2013

Autoridades

Director: Mg. Ana Bidiña
Director Ejecutivo: Dra. Hilda Noemí Agostino

Comité Editorial

Dra. Hilda Noemí Agostino
Lic. Analía Yael Artola
Lic. Mirta Natalia Bertune Fatgala
Mg. Carlos Ezeiza Pohl

Sumario

EDITORIAL

La democracia y la cultura en La Matanza.....	4
	Hilda Noemí Agostino

INDAGACIONES HISTÓRICAS

Los cautivos: Ineludiblemente los intermediarios culturales” en la frontera bonaerense (1736-1819).....	6
	Matías Barone

LA MATANZA Y SU HISTORIA

La CGT de los Argentinos en la regional La Matanza (1968-1979).....	22
	Darío Dawyd

IMAGO MUNDI

Por qué afroargentinos del tronco colonial y por qué nuestra bandera	40
	Lucía Dominga Molina

NUESTRO LEGADO

“Desperonización” en La Matanza	45
	Hilda Noemí Agostino

LAS FUENTES COMO PROTAGONISTAS

Malogrados intentos de crear la alcaldía de hermandad en el pago de La Matanza	56
	Mario Tesler

NOTAS HISTÓRICAS

Villa Celina: la localidad número dieciséis de La Matanza.....	65
--	----

LECTURAS DE HISTORIA RECOMENDADAS

.....	67
-------	----

ALERTA BIBLIOGRÁFICO

.....	70
-------	----

La CGT de los Argentinos en la regional La Matanza, 1968-1970

Dr. Darío Dawyd*

Resumen

En este trabajo se realiza un acercamiento a una regional del Gran Buenos Aires de la CGT de los Argentinos, la regional La Matanza. Para realizarlo consultamos la bibliografía que trabaja la experiencia de la CGTA y la historia regional, fuentes represivas desclasificadas y publicaciones periódicas. A partir de este desarrollo buscamos resaltar tres elementos: la relación de las movilizaciones regionales de la CGTA y la búsqueda de rebasar las conducciones nacionales de los sindicatos vandoristas y participacionistas; la vuelta de la protestas a las calles y el enfrentamiento directo contra la dictadura militar; finalmente, y en relación con los dos anteriores, la posibilidad de que desde las bases y en la lucha directa, pudiera nuclearse en la CGTA toda la oposición sindical y política al régimen militar.

Palabras claves

Sindicalismo, peronismo, La Matanza, CGT de los Argentinos, Onganiato.

* Político (UBA), Magister en Historia (CSIC) y Dr. en Ciencias Sociales (UBA). Profesor Adjunto de Historia Política Americana en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Becario postdoctoral de CONICET en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL).

Introducción

I La CGT de los Argentinos condensó todo un ideario con un concepto ni sectario ni excluyente. El 1º de mayo del 68 se hicieron actos en todo el país. Nosotros fuimos a San Justo, nos cagaron a palos pero igual logramos llegar a la plaza y se lanzó el programa de lucha. Hacíamos reuniones públicas; recorriamos el país, abríamos regionales que estaban cerradas con candado desde hacía mucho tiempo: donde íbamos era una eclosión” (Alfredo Ferraresi en *El Monitor de la Educación*, revista del Ministerio de Educación de la Nación, Nº 29, diciembre de 2012, p. 60).

Una de las experiencias sindicales más novedosas de fines de los años sesenta fue la CGT de los Argentinos (CGTA). Aquella central, producto de la normalización de marzo de 1968, y del quiebre de la unidad producido con el retiro de los sindicatos orientados por el “vandonismo” y los del “participacionismo”, buscó nuclear la oposición y encabezar el enfrentamiento contra la dictadura militar, que desde dos años atrás gobernaba al país.

Una de las apuestas más importantes de aquella CGT fue la activación de las luchas locales y de las bases sindicales, a través de las regionales que la central tenía por todo el país. Para ello, y en el marco de la división de la CGT, tanto la CGTA como la CGT Azopardo (retenida por el vandonismo) recorrieron el país en búsqueda de apoyos. En el marco de economías locales castigadas, el descontento social creciente, las vías institucionales vedadas para la participación ciudadana y el apoyo a los discursos opositores de los dirigentes de la CGTA, esta central ganó las regionales más importantes (como Córdoba y Tucumán), o mantuvo apoyos parejos con la CGT Azopardo en los casos en que las regionales se dividieron (como Rosario).

La importancia de la CGTA y las regionales fue escasamente abordada, y en los estudios donde logra mención, siempre lo hace a partir de la regional Córdoba (Brennan, 1996) o Rosario (Sagen Gil, 2005). La importancia del Gran Buenos Aires, como frontera, como lugar que por proximidad a la ciudad de Buenos Aires siempre fue cuidado con recelo por las direcciones nacionales de los sindicatos, es un dato indiscutible. También lo es su relevancia industrial, el crecimiento de las empresas que se radicarían, para nuestro caso de La Matanza, entre las décadas de 1930 y 1970, entre las que se destacaban las textiles, metalúrgicas y mecánicas (Agostino y Pomés, 2011: 93-101), subdivisible en una primera etapa de fuerte radicación entre 1935-1947, una segunda etapa entre 1947 y 1960 de modernización de las industrias del partido, seguida finalmente por un período de

menor crecimiento comparado con las etapas precedentes (Caldez, Chamorro y Chaparro, 2007: 185-187) .

En este trabajo pretendemos dar un primer acercamiento a una regional de la CGTA del Gran Buenos Aires, la regional La Matanza, y con ello aportar tanto a una experiencia local de la CGTA, como a la reconstrucción de episodios de la historia matancera. Para realizarlo consultamos la bibliografía que trabaja la experiencia de la CGTA y la historia de La Matanza, fuentes desclasificadas de la policía de la provincia de Buenos Aires y publicaciones periódicas.

La CGT de los Argentinos

Desde que el golpe militar del 28 de junio de 1966 puso en cuestión la estrategia político-sindical vandorista, al mostrar las diferencias entre golpear y negociar con gobiernos semidemocráticos, y hacerlo con una dictadura que no vacilaría en reprimir para acallar la oposición a su plan económico estabilizador, la CGT se encontraba otra vez en crisis⁹. La dirigencia de la central que renunció tras el levantamiento de la última etapa del plan de lucha de 1967, fue reemplazada por una Comisión Delegada, y el Congreso Normalizador de la CGT fue postergado dos veces para que el gobierno pudiera lanzar el prometido “giro populista”, entre fines de 1967 y comienzos de 1968. El mismo trataría de una serie de medidas sociales con las que los participacionistas buscarían ganar adhesiones y la mayoría en el Congreso. Sin embargo, el giro no se realizó y los participacionistas no asistieron a un Congreso de la CGT que se debatió los primeros días entre los opositores al gobierno militar y el vandorismo. Cuando los primeros ganaron la partida el vandorismo se refugió en el edificio de Azopardo (Dawyd, 2011).

Quienes permanecieron en el Congreso realizado en la sede de la UTA a fines de marzo de 1968 conformaron lo que se conoció como CGT de los Argentinos¹⁰. El vandorismo sancionó a los que

⁹ A pesar de los apoyos sindicales al golpe de Estado, el gobierno militar no vacilaría en emplear la fuerza para imponer sus medidas. Así, se fueron delineando tres tendencias sindicales en función de diversos posicionamientos respecto de los militares y el plan económico que habían dejado al equipo liberal del gobierno, liderado por Krieger Vasena desde el último día de 1966. Las tres tendencias sindicales fueron la participación con el gobierno a pesar de las políticas y con la mira puesta en conservar los sindicatos, la negociación con el gobierno desde una posición menos comprometida y la oposición al gobierno y el enfrentamiento con las medidas políticas y económicas del mismo (Dawyd, 2011).

¹⁰ Consejo Directivo: Secretario General Raimundo José Ongaro (gráficos, NA), secretario general adjunto Amancio Pafundi (UPCN, Indp), secretario de hacienda Patricio Datermine (municipales Capital, Indp); prosecretario de hacienda, Enrique Coronel (LF, Indp); sec. de gremial e interior, Julio Guillán (FOETRA, 62 de Pie); prosec. de gremial e interior, Benito Romano (FOTIA, 62 de Pie); sec. de prensa, cultura, propaganda y actas, Ricardo de Luca (navales, 62 de Pie); sec. de previsión social, Antonio Scipione (UF, NA). Vocales: Pedro Avellaneda (ATE, 62 de Pie), Honorio Gutiérrez (UTA, s/d), Salvador Manganaro (gas del estado, NA), Enrique Bellido (ceramistas, 62 de Pie), Hipólito Ciocco (empleados textiles, Indp), Jacinto Padin (Sind de obreros y empleados del Ministerio de Educación, de la provincia de Buenos Aires, SOYEMEP, NA), Eduardo Arrausi (FUVA, Indp), Alfredo Lettis (marina mercante, NA),

consideró instigadores de la rebelión (telefónicos, navales, estatales, personal civil de la nación, calzado, jaboneros, ceramistas, viajantes y gráficos) y dos meses después realizó un Congreso propio, en el que estuvieron muchos participacionistas, aunque esta tendencia no participó sustantivamente de la CGT Azopardo¹¹. La fractura estaba sellada y varios hechos posteriores la ahondarían.

La regional La Matanza y el acto del 1º de mayo en San Justo

Entre ambas centrales se desarrolló rápidamente una disputa por la representación del sindicalismo nacional y las regionales del interior del país, una disputa en la que cada CGT exponía su modelo diferente de accionar político-sindical. Dentro de las primeras medidas de la CGTA estuvo la búsqueda del regreso de la protesta a las calles (los actos del 1º de mayo y 28 de junio que fueron duramente reprimidos) y aquel resurgir de las protestas, así como su prédica en torno al combate a la dictadura militar concitó adhesiones de otros actores sindicales, políticos y diversos sectores de la sociedad convocados por el *Mensaje del 1º de mayo* (que apareció en la tapa del primer número del semanario CGT).

A partir de los apoyos sindicales crecientes y la convocatoria a otros sectores de la sociedad, la CGTA buscó encabezar un frente opositor a la dictadura militar, nucleando a los sectores sociales afectados por las medidas económicas, políticas, sociales y culturales de la dictadura. Interesa destacar aquí el debate en torno de las regionales, en tanto en ellas se reprodujeron las divisiones de la CGT central, pero en el interior del país la CGTA ganó a los sindicatos más importantes de las regionales más fuertes (Córdoba y Tucumán, mientras que en Rosario la división fue más pareja) y también concitó apoyos importantes en el Gran Buenos Aires. Uno de ellos fue el de la Regional CGT La Matanza, que se alistó pronto en la CGTA y adhirió a sus primeras medidas de fuerza, el paro del 1º de mayo (realizado en San Justo) y 28 de junio (en Once).

Menos de un mes después de la división de la central sindical, el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos resolvió conmemorar el Día del Trabajador haciendo concentraciones simultáneas a las 15.00 horas en La Matanza, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza, cada una de ellas encabezada por miembros del cuerpo directivo de la central, y resolvieron también que se

Manuel Veiga (edificios de renta, Indp), Floreal Lencinas (jaboneros, 62 de Pie), Antonio Marchase (calzado, 62 de Pie), Felix Bonditti (carbonero, s/d).

¹¹ Vicente Alberto Roqué (molineros, 62 leales) como secretario general y Ramón Antonio Baldassini (telepostales, NA) secretario general adjunto (Consejo Directivo completo en Senén González, 1974).

llevarían a cabo obtengan o no el permiso policial¹². La resolución indicaba que a las 15.00 se concentrarían en la plaza central de San Justo, en La Matanza, irían los gremios del GBA y de la ciudad de Buenos Aires (según la instrucción se reunirían en cada sede sindical y desde allí saldrían para el acto), y contarían con los dirigentes nacionales Amancio Pafundi y Ricardo De Luca¹³. Para garantizar el éxito mantuvieron reuniones en la sede de la CGTA (el gremio gráfico, ubicado en Paseo Colón 731) con agrupaciones gremiales, comisiones internas y delegados de fábrica de sindicatos hegemonizados por el vandomismo y el participacionismo, así como con secretarios generales de organizaciones confederadas.

Mientras la CGT Azopardo preparaba un documento para dar a conocer el primero de mayo, y aún no se había normalizado (y la dirigía la diezmada “Comisión Delegada” y la “Comisión de los 5” integrada por Vandor de metalúrgicos, March de mercantiles, Alonso de vestido, Pomares de bancarios y Félix Pérez de electricistas), en la CGTA preparaban para aquella fecha la aparición del *Semanario CGT* (dirigido por Rodolfo Walsh), que contendría el “Mensaje del Primero de Mayo”, y las manifestaciones que volvían las protestas a las calles, contra la dictadura.

La secretaria de prensa de la CGTA informó que a la reunión de las agrupaciones gremiales, comisiones internas y delegados de fábrica de sindicatos “cuyas conducciones han traicionado a los trabajadores saboteando el congreso normalizador”, asistieron agrupaciones de los gremios de la construcción, metalúrgicos, plásticos, papeleros, mecánicos, vestido, madera, tranviarios, mercantiles, aceiteros, textiles, gastronómicos, bancarios, canillitas, municipales, petroleros, panaderos y Luz y Fuerza. También informaron que no daban los nombres de los participantes “en razón de conocer los procedimientos que aplican los dirigentes colaboracionistas, es decir, que luego, en concomitancia con los empresarios, los mismos serían despedidos”. Analizaron la preparación del acto en San Justo, el proceso de crisis sindical y se informó sobre la futura constitución de la comisión nacional que agrupará a las comisiones gremiales opositoras a sus actuales dirigentes, tarea calificada de “rebelión de las bases”, que comenzaría después del 1º de mayo. Posteriormente deliberaron en la sede de Paseo Colón los secretarios generales que estaban organizando el acto en San Justo y confirmaron que se concentrarían antes en cada gremio y después, a las 15.00, en la plaza. Finalmente, no solicitaron el permiso policial, y la policía informó que impedirían cualquier manifestación, ante lo cual el secretario de prensa, Ricardo De Luca, confirmó que ni pidió ni pedirían la autorización “para ejercer el derecho de reunión y de petición”

¹² *La Razón*, martes 23 de abril de 1968, p. 16

¹³ Para los actos en Rosario viajarían Julio Guillán y Eduardo Arrausi, a Córdoba irían Raimundo Ongaro, Hipólito de Ciocco y Pedro Avellaneda, mientras que en Tucumán estaría Benito Romano y viajarían Antonio Scipione y Lorenzo Pepe (*La Razón*, miércoles 24 de abril de 1968, p. 12).

consagrado en la Constitución Nacional, y agregó su impresión de que el intento de reunión pública sería impedido de todas maneras, y por ello se reunirán haya o no consentimiento¹⁴, aunque posteriormente impartieron instrucciones para que los obreros cuiden celosamente no ser causa de subversión del orden, realizar el acto con normalidad y escuchar las palabras del propio De Luca y de Pafundi¹⁵.

A un lado de la preparación del acto, la delegación regional de la CGT de La Matanza dio a conocer un comunicado, suscrito por su titular José María Massa, en el que informó que en el plenario de gremios adheridos a la regional se debatió ampliamente la situación del movimiento obrero y se resolvió: “1º) reconocer como única autoridad a los compañeros surgidos del congreso normalizador Amado Olmos y encabezados por Raimundo Ongaro; 2) apoyar el acto programado para el 1º en San Justo, exhortando a los trabajadores a concurrir masivamente”; la misma resolución tomó el cuerpo de delegados del establecimiento metalúrgico Santa Rosa (una de las grandes empresas del distrito) y dio a publicidad una resolución en ese sentido¹⁶.

Mientras en Azopardo se conmemoró el día del trabajador con una reunión de secretarios generales y directivos de las organizaciones confederadas, cantaron el himno, hicieron un minuto de silencio por los trabajadores que inmolaron sus vidas y leyeron el “Manifiesto del Primero de Mayo”, la celebración de la CGTA del día del trabajador trajo desmanes y cientos de detenidos, principalmente en Tucumán, Rosario y San Justo. En la plaza central de esta última ciudad, las 12 cuadras que la rodeaban fueron el escenario de una batalla campal entre militantes de la CGTA y nutridas fuerzas policiales. El despliegue policial fue inédito: desde efectivos de la comisaría primera de San Justo hasta patrulleros de General Belgrano, que rodearon la plaza entre las 15.00 y las 18.00; ya desde las 14.00 la plaza estaba sitiada por la policía montada, infantería, agentes de la división perros, dos carros hidrantes, diez carros de asalto, jeeps, patrulleros y autos sin identificación policial, mientras que en las manzanas aledañas había varios agentes por esquina, uniformados y de civil, quienes impedían el paso hacia a la plaza, ya desde dos cuadras a la redonda antes de la misma (el cronista de *La Razón* anotó, “¡hay que circular! Era la voz de orden que se impartía a todos, hasta el periodismo”¹⁷).

¹⁴ *La Razón*, sábado 27 abril 1968, p. 4.

¹⁵ *La Razón*, martes 30 abril 1968, p. 4.

¹⁶ *La Razón*, viernes 26 abril 1968, p. 6. Es de destacar que el acompañamiento combativo de La Matanza a la CGT nacional venía de antes: “La conducción local de José María Massa acompañó todas las medidas de lucha decretadas por el sindicato en el orden nacional, y muy en especial el Plan de Lucha de la CGT”, de 1964 (Bernasconi, 2010: 191). Massa ocupó el secretariado regional de la UOM hasta su muerte, en 1972, cuando fue reemplazado por Abdala Baluch; ambos compartían la línea metalúrgica distanciada del vandomismo (Bernasconi, 2010: 196-197).

¹⁷ *La Razón*, jueves 2 de mayo de 1968, p. 4.

A las 15.10 la policía quitó un cartel a un ciudadano y de inmediato empezaron a aparecer las primeras columnas de manifestantes, que lanzaban volantes al aire. Hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, gritaban “¡viva la CGT, viva el 1º de mayo, viva Perón, viva la patria!”, y cantaban “¡viva la CGT argentina sin entrega y sin gorilas!”, “¡patria si colonia no!”. En los volantes se leía “1º de mayo, hay una sola CGT y es la de los trabajadores, porque los otros, los Vandor, Coria, Cavalli, Alonso, Ellorza, Taccone, que se titulan sindicalistas y tienen autos de lujo, que en una sola jugada de casino o hipódromo tiran sumas mayores que la remuneración de una familia obrera, no pueden entender ni sentir las necesidades y privaciones de la clase trabajadora”. Otro decía “Por un 1º de mayo sin participacionismo ni colaboracionismo; preferimos honra sin sindicatos y no sindicatos sin honra”.

A las 15.25 un grupo de manifestantes avanzó hacia la plaza, y buscando romper el cerco, llegaron a la esquina de Yrigoyen y Buenos Aires (hoy Arieta), donde fueron enfrentados por la montada y carros de asalto, se disparó el primer gas lacrimógeno, pero la columna no retrocedió, y la policía comenzó a inquietarse hasta que apareció un carro hidrante y los dispersó. Sin embargo, “como las fuerzas policiales vieron que los manifestantes iban a superarlos y alcanzarían la plaza, se desató la represión con mayor violencia”, llegando otro carro hidrante, más caballería y la infantería; gases lacrimógenos, azotes de la montada a una mujer y al fotógrafo de Associated Press. En tanto, aparecían más columnas al grito de “vayan a agarrar a asaltantes de bancos” y “cobardes”, y amenazaban con entrar a la plaza, lo cual llevó a la policía a adoptar el método “escalera”, tomando las calles que rodean la plaza hasta conseguir controlar 12 manzanas, alejando a los manifestantes, los cuales comenzaron a arrojar piedras, palos, hasta clavos miguelitos. La policía finalmente se impuso y desalojó la zona¹⁸.

Entre los presentes estuvieron Sebastián Borro, Di Pascuale, De Luca, Almozni, Sosa, Núñez, y otros dirigentes cegetistas; también cerca del lugar pudo verse a Ricardo Illia, hermano del expresidente, al exdiputado nacional Juan Carlos Coral, y también a Susana Valle, hija del general fusilado por la “Revolución Libertadora”. Estos dos últimos fueron detenidos en la comisaría primera de San Justo, y pronto comenzaron a ser acompañados por otros militantes, hasta un total de 260 demorados (que según la policía serían liberados en cuanto se supiera que no violaron el reglamento de faltas, es decir, ni llevaban armas ni indujeron a la violencia). A la comisaría pronto llegaron abogados de sindicatos y periodistas para registrar los hechos. En el local de la UOM La Matanza, Pafundi, Ortigoza y Viaggio afirmaron que “el acto fue un éxito. Salimos a la calle a

¹⁸ DIPBA, legajo Nro 122, Folio 78, informa de aproximadamente unos 2500 manifestantes, muchos jóvenes estudiantes de la capital federal, y destaca que el pueblo de San Justo ayudó a refugiarse en las viviendas a la gente que era perseguida por las fuerzas de seguridad.

celebrar el día de los trabajadores y no como hicieron los otros que se escondieron entre cuatro paredes complicados con el gobierno. Denunciamos que a muchos detenidos les van a aplicar el artículo 29 del Reglamento de Faltas, razón por la cual, el jefe de Policía de la provincia, como juez y parte, les aplicará entre 10 y 30 días de arresto que no pueden redimirse por multa. No cabe duda que se trata de castigar a una CGT auténtica”. Al día siguiente quedaban 20 demorados en la comisaría de San Justo, y se informaba que pronto recuperarían la libertad y que no había lesionados¹⁹.

Según evaluó un informe de la policía bonaerense (DIPBA, legajo Nro. 122, folio 112), en San Justo hubo “heridos, contusos y numerosos detenidos”, un “clima de violencia durante largas horas”, y “Viejos eslogans y estribillos salieron a relucir, como signo inequívoco del carácter político de la manifestación frustrada”. Sin embargo, según el panorama gremial de los servicios policiales, la ausencia de Raimundo Ongaro (que había viajado a Córdoba) hizo que el acto careciera de trascendencia, a pesar de toda la información publicada en los medios, por lo cual evaluaban que estos dirigentes no representaban a los trabajadores²⁰.

La represión en San Justo (y en otras ciudades del interior) fue condenada por todo el arco opositor a la dictadura²¹. Desde la CGT de los Argentinos Ongaro manifestó que a pesar de la

¹⁹ *La Razón*, jueves 2 de mayo de 1968, p. 4.

²⁰ Sin embargo, de acuerdo con Francisco ‘Paco’ Urendo (1999: 169) “En San Justo seiscientos policías batallaron durante tres horas con diez mil manifestantes que respondieron con piedras a las granadas. A las seis de la tarde había trescientos detenidos. El gobierno y los diarios del régimen trataron de minimizar estos episodios en que participaron más de treinta mil personas (contando los actos de Tucumán, Córdoba y Rosario, nota del autor) y dejaron setecientos detenidos. Pero el ‘congelamiento’ del que hablaba Ongaro estaba quebrado. Los actos del 1º de mayo de 1968 fueron el primer eslabón del proceso que no han querido ver los que hablan del ‘cordobazo’ como un estallido imprevisto y espontáneo”.

²¹ Sobre las manifestaciones en las otras ciudades del país véase Dawyd (2011). El movimiento Agitación y Lucha de la ex UCRP, condena la represión policial de San Justo y dice que el pueblo “está decidido a ganar las calles para lanzar su batalla final contra la dictadura” aplaude a los trabajadores y se compromete a “convertir cada esquina en una trinchera de protesta” (*La Razón*, jueves 2 de mayo, p. 4). Juan Carlos Coral afirmó que “por encima de la anécdota” lo sustancial fue que “la clase obrera se reencontró en San Justo y dio una respuesta a la dictadura patronal” (*La Razón*, sábado 4 de mayo de 1968, p. 4). Jorge Paladino, secretario general del Movimiento Nacional Justicialista, dio a conocer un comunicado por la represión en los actos del 1º de mayo en Tucumán, Rosario y San Justo, y afirmó que en este último “se asistió a un juego de guerra y ocupación contra un pueblo sin armas que necesita muy pocos minutos para comprender qué es el comunitarismo”. Dijo que el 1º de mayo “fue casi siempre la fiesta de un solo sector, o de una determinada corriente de pensamiento; ahora ha reunido a todos los sectores y todos los credos sociales y políticos, y estas santas unidades nacionales son acontecimientos históricos” (*La Razón*, lunes 6 de mayo, p. 10). En la CGTA dieron a conocer dos telegramas, de sindicatos internacionales cristianos, protestando por la represión en Argentina, y la detención de dirigentes cristianos, especialmente Carlos Custer, que había sido detenido el 1º de mayo (y trasladado a la cárcel de Devoto), junto a varios compañeros, por repartir volantes anunciando el acto de la CGTA en San Justo (*La Razón*, jueves 2 de mayo de 1968, p. 4). La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) y la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana, que declaró que “en nombre de cinco millones de trabajadores democráticos, protesta enérgicamente por la represión gubernamental policial contra los trabajadores argentino del 1º de

represión en San Justo, Rosario y Tucumán, continuarían con el recorrido por todo el país, con el propósito de activar la movilización obrera. En este sentido, en Córdoba (donde estaba Ongaro) treinta y dos representantes de entidades gremiales resolvieron adherir a la “CGT de los argentinos” y solicitar a la directiva de la regional cordobesa de la CGT que convoque a plenario de los gremios confederados, para refrendar la decisión. Con estas declaraciones, hechos y propuestas, las regionales más importantes comenzaban a seguir el temprano camino de La Matanza y se inclinaban hacia CGT de los Argentinos²². Días después la CGTA emitió un comunicado donde afirmaban que “el 1º de mayo la corrupción del sistema dictatorial reveló en San Justo, Rosario y Tucumán su otra cara inseparable: la violencia del sistema”, “el brazo armado de la ‘participación’ fue lanzado contra el pueblo”, y que no son casuales estos hechos en “Rosario, Tucumán y provincia de Buenos Aires, donde imperan las tres policías más violentas de la República”, porque estos policías “son los mismos que mataron a los niños de la localidad de Florida, secuestraron y mataron a Miguel Palacios, secuestraron y mataron a Felipe Vallese; los que balearon a Retamar, Méndez y Mussi y que están vivas aún en Tucumán la sangre de Hilda Guerrero y el martirio de Jerónimo Apaza”. Mostraron fotos y un cortometraje de la represión, e informaron que enviarían los elementos recolectados a todos los organismos internacionales de trabajo y comisiones de derechos humanos, y que constituirían una Comisión de Defensa de las Libertades Públicas y de los Derechos Civiles, integrada por prestigiosas figuras del área²³.

Los actos del 1º de mayo confirmaron la división del movimiento obrero. La Comisión Delegada de Azopardo encaró otra reunión (la tercera) con representantes regionales, para informar de la división, de la próxima normalización, y para disponer visitantes a las regionales para buscar apoyos, mientras la CGTA informaba los apoyos que recibía en el interior del país. La brecha se profundizó cuando en Azopardo sancionaron “por rebeldía” a dos regionales, La Matanza y Rosario, por su adhesión a la CGTA y los actos del 1º de mayo, y para dar un ejemplo que evite nuevos “alzamientos”. Disolvieron los secretariados en ambas regionales y convocaron a elecciones, mientras que designaron una comisión asesora para que se haga cargo de la regional San Justo hasta que la reorganicen (integraron la comisión Francisco Lema de municipales, José Morales de papeleros y Luis Pécora de construcción); según la CGT Azopardo, en ambas regionales se violaron disposiciones de la Comisión Delegada, confundiendo a los trabajadores y

Mayo y solicita la inmediata libertad de los dirigentes sindicales Carlos Custer, Emilio Valenti, Juan Carlos Loureiro y demás dirigentes detenidos, contrariando elementales derechos de los trabajadores. Plantearemos la situación represiva del gobierno argentino contra los trabajadores ante organismos internacionales y la opinión pública latinoamericana y mundial” (*La Razón*, domingo 5 de mayo de 1968, p. 4).

²² *La Razón*, jueves 2 de mayo de 1968, p. 8

²³ *La Razón*, sábado 4 de mayo de 1968, p. 4.

actuando por fuera de las atribuciones legales de las regionales (que por el estatuto de la CGT son delegaciones de la central, sin capacidad de debate ni resolución); en San Justo dijeron contar con el apoyo de los sindicatos de papeleros, municipales, construcción, vendedores de diarios, madereros, caucho, textiles, aguas gaseosas, ladrilleros y vestido (ni metalúrgicos ni mecánicos, dos actividades de las más importantes del distrito, junto a textiles, Agostino y Pomés, 2011). Mientras en Azopardo también daban la imagen de que las regionales los apoyaban (y Notaro y Millán viajaban a Córdoba para la normalización de esta regional), en la CGTA informaron que los que sancionaron a Rosario y San Justo “no tienen calidad moral” para juzgar actitudes que eran de las bases²⁴. Poco después se sumaría a la disputa la regional cordobesa, que tras apoyar a la CGTA, ahondó la brecha entre las centrales, en vista de lo cual Azopardo amenazó con sanciones más duras a las regionales que se mantengan en rebeldía, mientras que la CGTA las alentaba y los sectores participacionistas que se mantenían al margen esperaban un avenimiento general entre todos ellos. Con todas las cartas sobre la mesa, la regional La Matanza resolvió ratificar su posición junto a la CGTA “y repudiar al grupo de dirigentes colaboracionistas, que pretenden disolver lo que no controlan”²⁵.

Los actos del 28 de junio

Posteriormente, desde las regionales del Gran Buenos Aires de la CGTA se buscaría mantener los bríos del 1º de mayo, de los actos y del Mensaje. Para los actos del 28 de junio de 1968, segunda gran manifestación de la CGTA (en el segundo aniversario del golpe de Estado), se realizaron reuniones en Avellaneda, San Martín y La Matanza, para decidir los lugares de las manifestaciones. En la reunión en la CGT La Matanza (sin funciones “legales” desde la intervención de Azopardo, pero que continuaba adherida a la CGTA) resolvieron que el acto sería en la Plaza Once, mientras que la CGT de Morón (delegado regional Marcelino) no se había tomado ninguna decisión, no ya por el paro, sino por la división de la CGT²⁶.

Los provenientes del GBA se juntarían antes de las 19.00 a seis cuadras de la plaza Miserere. Quienes llegaban desde el oeste se encontrarían sobre Avenida Rivadavia, seis cuadras antes de la

²⁴ *La Razón*, miércoles 8 de mayo de 1968, p. 8.

²⁵ *La Razón*, lunes 20 de mayo de 1968, p. 8.

²⁶ DIPBA, legajo Nro 122, Folio 210. En Morón (DIPBA, legajo Nro 122, folio 224), sólo adhiere la Unión Obrera Cartoneros y Afines (y ferroviarios de Libertad, que junto con cartoneros y sectores de izquierda buscaban activar sin éxito en la zona). El MUCS, nucleamiento de izquierda integrante de la CGTA, convocaba en un volante a adherir a los actos y llamaba a trabajadores, delegados y Comisiones Internas, así como la Lista Rosa de los municipales de La Matanza, también en la CGTA (DIPBA, legajo Nro 122, folio 257).

plaza; desde zona norte se concentrarían en Avenida Corrientes y Pueyrredón, mientras que los de Capital y zona Sur en Avenida Belgrano y La Rioja²⁷.

En el resto del país los otros actos importantes se realizarían en Córdoba, Rosario, Tucumán, La Plata y Mendoza, en pos de una serie de demandas concretas de la nueva central: “Actualización de jubilaciones y pensiones. Reapertura de fuentes de trabajo y plena ocupación. Respeto a las condiciones de trabajo establecidas en los convenios colectivos. Levantamiento de las intervenciones gremiales y restitución de las personerías suspendidas. Apoyo a las luchas estudiantiles, universitarias y secundarias. Plena vigencia de libertades y derechos humanos. La constitución de un Frente de Resistencia Civil que devuelva al pueblo el derecho de elegir libremente su destino”²⁸. Rápidamente sumaron adhesiones de todo el arco político²⁹, pero la propuesta del Frente de Resistencia Civil y los apoyos de sectores “extremistas”, prontamente generaría el recelo de las autoridades tanto del peronismo (Remorino y Paladino) como del radicalismo (Balbín).

La policía prohibió los actos en todo el país. Los dirigentes de la CGTA repitieron que ejercían el derecho constitucional de peticionar y por ello igual los llevarían a cabo. La movilización de las fuerzas de seguridad para impedir los actos fue, nuevamente, impresionante. Ello fue reasegurado por el ministro del interior, Borda, quien un día antes de los actos, por la noche del jueves 27 de junio, emitió un mensaje radial y televisivo en el que afirmó que el comunismo había “distribuido armas para desatar la violencia” y denunció la existencia de un “plan de agitación”. La CGTA emitió un comunicado desmintiendo a Borda y donde repitieron la queja del uso de la acusación de comunista a todo aquel que protestara, y consideraron que el ministro y la policía serían los

²⁷ DIPBA, legajo Nro 122, Folio 233.

²⁸ CEDINCI, SJMP/CMS C8/4-2.

²⁹ Agrupaciones políticas: Socialismo Argentino, Movimiento Nacional Justicialista, UCRP, Movimiento Agitación y Lucha (de la UCRP), juventud radical, Movimiento Socialista, Movimiento Socialista Revolucionario, Movimiento Nacional de Recuperación, Movimiento de Liberación Nacional, juventud comunista, Democracia Cristiana, Partido Socialista de la Izquierda Nacional, Vanguardia Popular Socialista, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Integración Nacional (de la UCRP), Cruzada Cívica Combatiente (desprendimiento del MID), Partido Comunista, Movimiento Nacional (de la UCRP), Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, Partido Socialista Argentino, Vanguardias Populares, Socialismo de Izquierda Nacional, Ateneo Hipólito Yrigoyen, Comisión Nacional de Recuperación Revolucionaria del PC, Juventud Revolucionaria Peronista, Movimiento de Liberación Nacional, Juntas de Acción Nacional Justicialista y Acción Revolucionaria Peronista. Agrupaciones sindicales que no formaban parte de esta CGT: El Movimiento Unitario de Madereros lista Verde, jaboneros de Capital y gran Buenos Aires, sindicatos de empleados textiles. Agrupaciones estudiantiles: UF de La Plata, Ateneo y Reformista Avanzada Universitaria (ARAU) de Rosario, Unión de Estudiantes del Litoral, Frente Estudiantil Nacional (Rosario), Juventud Universitaria Peronista (Rosario), Federación Universitaria del Litoral (Rosario), Federación Universitaria Argentina, Frente Estudiantil de Lucha (Córdoba), Movimiento Integralista de Medicina (Córdoba), Centro de Estudiantes de Derecho (Córdoba), Liga Antiimperialista de Psicología (Córdoba), Comando Revolucionario Santiago Pampillón (Córdoba), Agrupación Universitaria Liberación (Córdoba), ARENA (Córdoba), CEYL (Córdoba), AUCE (Córdoba).

únicos responsables de cualquier desmán que se produjera³⁰.

La mañana del viernes 28 de junio la CGT Azopardo hizo público un comunicado por los dos años de la Revolución Argentina. Afirmaron que las FFAA asumieron el poder para transformar el país pero el tiempo transcurrido corroboró que “la retórica revolucionaria ha correspondido a una política antirrevolucionaria. Y una revolución se hace con hechos y no con palabras”, y enfocaron sus críticas a la política económica³¹. Las marchas convocadas por la CGTA se realizaron en todas las ciudades, o al menos se intentaron, en tanto el creciente despliegue policial evitó las manifestaciones y estas se redujeron a bombas molotov, arrojo de volantes y choques violentos con la policía.

En Plaza Once la policía reprimió toda tentativa de acercarse a la misma por cualquiera de las calles adyacentes. Hubo 279 detenidos, el ex delegado de Perón, Bernardo Alberte, y su hijo, entre ellos. También hubo disturbios en la zona de facultades (Córdoba y Junín, e Independencia al 3000) donde agrupaciones estudiantiles se nuclearon antes de ir a plaza Once³². Dos días después la policía informaba que aún quedaban 130 detenidos, algunos de los cuales serían de La Matanza³³.

Los actos del 28 de junio pusieron al gobierno en aprietos. No porque fueran abrumadoramente masivos (gracias a la impresionante movilización policial que desde esta fecha hasta mayo y junio del año siguiente aumentaría cada vez más sus efectivos para imponer el miedo) sino porque mostró que crecía día a día una nueva oposición, que “mantener el orden mediante el terror policial es un sistema que ya desechan hasta los regímenes totalitarios”, y que así “sus indefiniciones lo llevan a un atolladero”³⁴.

La búsqueda de nuevas formas de lucha

Tras esta serie de actos (1º de mayo y 28 de junio de 1968) la CGTA se planteó tempranamente su evaluación y las posibilidades de profundización de la lucha, en la primera reunión del Comité

³⁰ *La Razón*, viernes 28 de junio de 1968, tapa.

³¹ *La Razón*, viernes 28 de junio de 1968, tapa.

³² Urondo (1999: 173) da cifras más abultadas (y quizá más ciertas si recordamos la censura y posiciones de los grandes medios) del despliegue policial y los detenidos en los actos en todo el país, que según él anticiparon en mucho los sucesos del año siguiente, el rosariazo y el cordobazo. Para Roberto Carri, también las cifras periodísticas se quedaron cortas, en tanto según él el 28 de junio, el operativo policial fue abrumadoramente mayor que para las movilizaciones anteriores y hubo 500 detenidos en Once (Carri, 1971: 168).

³³ DIPBA, legajo Nro 122, Folio 256.

³⁴ *Primera Plana*, N° 288, 2 de julio de 1968, p. 13.

Central Confederal, el viernes 16 de agosto³⁵. Si bien en aquellos primeros meses de vida la CGTA obtuvo importantes apoyos sindicales, políticos, sociales y de las regionales del interior, hacia septiembre de 1968 una serie de sucesos golpearon a la posición combativa y la llevaron a una redefinición de sus planes políticos: la muerte de Cooke, el apresamiento de las Fuerzas Armadas Peronistas en Taco Ralo (Tucumán), el conflicto petrolero de Ensenada, la confirmación de Remorino como delegado personal de Perón y la entrevista de Vandor y Perón después de la cual el metalúrgico fue favorecido para la reorganización de las 62 Organizaciones. De todas ellas la huelga petrolera afectaría seriamente la estrategia sindical de la CGTA. En un CCC posterior resolvieron realizar una jornada en defensa del petróleo y en solidaridad con petroleros en huelga, el 15 de octubre, con actos relámpagos (en fábricas, facultades y otros lugares apropiados, con petardos y volanteadas) y actos con oradores a las 19.00, donde la plaza de San Justo volvió a ser sede de la zona oeste. Para la policía, estos hechos continuaban la “gimnasia revolucionaria” de los actos previos que la CGTA venía realizando³⁶ y los que seguiría haciendo, como cuando sobre el fin de 1968, en diciembre, dispuso un paro con manifestaciones, en Avellaneda, Lanús, San Martín y Morón.

Para el primer año de vida de la CGTA, la regional La Matanza, aunque intervenida, aún respondía a aquella central (era la única del oeste que lo hacía³⁷), mientras en Morón (y otras localidades) la CGTA tenía alguna influencia en Comisiones Internas de fábrica y delegados. En otras zonas del Gran Buenos Aires también adherían las regionales de San Martín, Zona Norte (San Isidro), Mercedes, Avellaneda-Lanús, Lomas de Zamora, Junín, Lincoln, Rojas, Pergamino, San Nicolás, Mar del Plata, Olavarria, Tres Arroyos, Punta Alta y Coronel Dorrego. Los gremios que actuaban en la regional La Matanza eran: metalúrgicos, textiles, ferroviarios, alimentación, aceiteros, carne, madera, caucho, ceramistas, fideeros, fibrocemento, jaboneros, ladrilleros, molineros, plásticos, mosaistas, químicos, refractarios, cuero, construcción, docentes, mecánicos, vidrio, sanidad, vitivinícolas, municipales, telefónicos, papeleros, correos y telecomunicaciones,

³⁵ Allí Ongaro afirmó que “en un país clausurado es muy difícil que una organización sindical pueda marchar con eficiencia en todas sus actividades” [...] “Estaba visto que en un país convulsionado, con 1.000.000 de desocupados, no íbamos a tener la organización normal. Si estuviéramos en una Argentina donde se cumple la voluntad de los argentinos, nuestro proceso sería también normal” [...] “no tenemos ninguna complicidad con quienes siguen implorando entrevistas para que les devuelvan derechos que les han quitado” [porque] “nosotros lo hacemos con esfuerzo y dignidad, y por eso no podemos ofrecer aún un resultado brillante. En un país clausurado es muy difícil poder construir” [a pesar de lo cual] “necesitamos la acción, la calle, no porque nos guste pelear, sino porque cada vez estamos peor” [...] “esta es la lucha de todo el pueblo argentino, porque el sindicalismo solo no puede hacer la liberación nacional” (*La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, p. 4)

³⁶ DIPBA, legajo Nro 122, folio 339-340.

³⁷ Un poco más alejada, pero aún en el oeste, la regional Mercedes también respondía a la CGTA (DIPBA, legajo Nro 122, folio 408-410).

aguas gaseosas (los metalúrgicos tenían la secretaría regional, el subdelegado era textil, tesorero municipales, protesorero papelerero, secretario de actas panadero, revisor de cuentas panadero y revisor de cuentas vestido; todos peronistas³⁸).

Tras el Cordobazo y el asesinato de Vandor, las intervenciones a los sindicatos más importantes de la CGTA y el declive de esta central, ella aún se mantenía y buscaba crecer desde el trabajo en las bases, en particular desde las regionales de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Mar del Plata, La Matanza, San Martín y San Nicolás; estas, si bien no podían exponer la fuerza de la que habían gozado antes, en gran medida porque el reflejo nacional de esas luchas había caído con las intervenciones militares a los sindicatos más importantes de la CGTA y el encarcelamiento de sus figuras más convocantes, al menos daban cuenta de que el apoyo a Azopardo no era unánime y una alternativa seguía buscándose desde los márgenes. Para la época en que Rucci encabezó la normalización de la CGT única, a mediados de 1970, la policía bonaerense se preguntaba por la posibilidad de un “Cordobazo bonaerense”, que se pensaba hacer desde grupos de izquierda y la CGTA, entre estudiantes y trabajadores, con epicentro en Avellaneda, hacia el 26 de julio de 1970, como culminación de una semana de lucha y agitación entre el 18 y el 26 de julio³⁹.

Conclusiones

Queremos analizar aquí tres elementos a partir del desarrollo trazado. Estos tienen que ver con el acto del 1º de mayo en San Justo y su relación con que fue una primera acción de la posterior “rebelión de las bases”, fue al mismo tiempo la primera unión en las calles de obreros y estudiantes y dio un primer parámetro de las expectativas de crecimiento de la CGTA, como nucleamiento de toda la oposición sindical y política al régimen militar (que veía a estos actos enmarcados en la creación de un “clima de agitación” para desgastar al gobierno).

Es clave ver preparación de los actos del 1º de mayo como pre-lanzamiento de la “rebelión en las bases”, y la definitiva profundización de la división de la CGT (que en el gran avance de la CGTA del primer mes, no pudo hacer realidad la idea de muchos de que la CGTA no duraría y que habría unidad pronto, después de la sanción a los “instigadores” de la rebelión). La inscripción del acto en los prolegómenos de la rebelión en las bases es interpretada en tanto, durante su organización, se realizó la primera reunión de agrupaciones gremiales, comisiones internas y delegados de fábrica “cuyas conducciones han traicionado a los trabajadores sabotando el congreso normalizador”; posteriormente se crearía la Comisión de Agrupaciones Gremiales, que se encargaría de avivar la rebelión de las bases contra las dirigencias enroladas en la CGT

³⁸ DIPBA, legajo Nro 122, s/n.

³⁹ DIPBA, legajo Nro 122, folios 516-517.

Azopardo, o en el participacionismo, y ello aún en el marco represivo constatado en San Justo (y Rosario y Tucumán), a pesar del cual Ongaro manifestó que continuarían con el recorrido por todo el país, con el propósito de activar la movilización obrera.

Al mismo tiempo, el 1º de mayo en San Justo fue una primera unión de obreros y estudiantes. Estos últimos, atraídos por el discurso de la CGTA y sus dirigentes (en el programa del 1º de mayo se convocaba a los estudiantes, junto a empresarios nacionales, pequeños comerciantes e industriales, intelectuales, militares defensores de la patria y religiosos de todas las creencias, ver Dawyd, 2008), y se acercaron, ya desde agrupaciones estudiantiles o desde las juventudes de los partidos políticos a participar de los actos, movilizaciones y reuniones de la central obrera. Si una visión tradicional afirma que durante el Cordobazo el país asistió a la unión en las calles de trabajadores y estudiantes (además de otros sectores) cuyos recorridos a partir de allí seguirían caminos diferentes (Torre, 2004) cabe destacar que, como vimos, la unión se había dado en las calles anteriormente, en las manifestaciones que desde el 1º de mayo de 1968 había convocado la CGTA y en la organización misma de la central, donde habían admitido a la juventud politizada que participó activamente en los recorridos de aquella experiencia sindical. Después del Cordobazo y el asesinato de Vandor, cuando la represión sobrevino sobre los principales sostenes sindicales de la central opositora, la mayor parte siguió caminos diferentes, como lo habían sido sus orígenes. Así, podemos sostener que a diferencia de otras expresiones políticas y sindicales que se proclamaban obreras, pero en cuyo devenir actuaban más los sectores medios, estudiantiles e intelectuales, la experiencia de la CGTA fue una de origen sindical, y mayoritariamente peronista, que atrajo prontamente la adhesión de aquellos sectores medios, y el acto del 1º de mayo en San Justo fue el primer jalón en aquél encuentro.

Finalmente, los actos llevados a cabo por la CGTA, para el 1º de mayo de 1968, tuvieron la intención de volver la protesta a la calle, principalmente allí donde desde su fundación, un mes atrás, había tenido una rápida acogida. Ello debe ser enmarcado en la posibilidad de crecimiento de la CGTA en el GBA y el interior, y el temor de que se forjara una fuerte alternativa opositora al gobierno militar (nucleando a los opositores en torno del programa del 1º de mayo); ello explica, sumado a la necesidad de imposición de “orden social”, el impresionante operativo policial desplegado en todas las ciudades donde se habían anunciado actos, y otra tanto para los desarrollados menos de dos meses después, el 28 de junio, ambos enfrentados con una mano dura ejemplificadora. Esa dureza creciente en la represión tenía que ver con que el gobierno militar, tras el “escalonamiento represivo” al Plan de Acción en 1967 (Dawyd, 2011) había conseguido un año de cierta paz social, que con el nacimiento de la CGTA y los actos del 1º de mayo era echada por la borda por primera vez; para evitarlo, el despliegue policial en San Justo fue inédito, y lo sería

crecientemente con una fallida intención aleccionadora en todas las ciudades del país donde la CGTA convocase movilizaciones, aún a pesar del miedo creciente que la dictadura buscaba imponer⁴⁰. Para la dictadura, aquella serie de actos se enmarcaban en la creación de un clima de agitación que obligaba a movilizar la represión y generaba un desgaste, a un gobierno militar que pretendía gobernar por veinte años y que el orden social impuesto por la fuerza fuese visto como consenso. Un orden social que tenía más apatía que consenso, y que se pretendía erigir sobre una “paz de los sepulcros”⁴¹, finalmente quebrada con el Cordobazo, pero que pudimos ver antecedita en múltiples actos y movilizaciones en otras ciudades del país. ♦

Bibliografía.

Fuentes: *Primera Plana*, *La Razón*, *El Monitor de la Educación*, archivo de la Comisión Provincial por la Memoria (exDIPBA) y del CEDINCI.

Agostino, Hilda y Pomés, Raúl (2011), *Historia política, económica y social del partido de La Matanza. Desde la prehistoria hasta fines del siglo XX*, Ramos Mejía, CLM.

Bernasconi, Hernán (2010) *Trabajadores metalúrgicos de La Matanza: breve historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, De la Orilla.

Brennan, James (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Caldez, Verónica, Chamorro Cintia, Chaparro, Julio (2007) “Industrialización y desindustrialización en La Matanza”, ponencia presentada en las *Segundas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, La Matanza, 2007.

Carri, Roberto (1971) “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”, en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial.

Dawyd, Darío (2008) “A 40 años del Programa del 1º de mayo. La CGT de los argentinos y la ofensiva contra la ‘Revolución Argentina’”, en revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, [En línea], Puesto en línea el 12 julio 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/38022>

Dawyd, Darío (2011), *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero.

Sagen Gil, Guillermo (2005) *La CGT de los argentinos en Rosario*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

Senén González, Santiago (1974) *Breve historia del sindicalismo argentino, 1857-1974*, Buenos Aires, Alzamor.

⁴⁰ Teniendo ello en cuenta “la proporción que reúne la CGT de Paseo Colón no es de ninguna manera pequeña si se tiene en cuenta los riesgos que implicaba el inevitable enfrentamiento con el gobierno” (Zorrilla, 1974: 175-176), lo cual explica en parte la incomprensión policial a la supuesta intrascendencia de los actos de la CGTA, a pesar de la información que publicaban los medios.

⁴¹ *Primera Plana*, N° 334, 20 de mayo de 1969.

Urondo, Francisco (1999) *Los pasos previos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Zorrilla, Rubén H. (1974) *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, La Pléyade.

Imágenes.



1º de mayo de 1968. Corridas entre los manifestantes que llegaron a la Catedral de San Justo (DIPBA, legajo Nro. 122, folio 107)



1º de mayo de 1968. Columna de manifestantes en San Justo (DIPBA, legajo Nro. 122, folio 107)



1º de mayo de 1968. Columna de manifestantes en San Justo. A la izquierda y señalando con su mano derecha Jorge Di Pascuale; a su derecha, Sebastián Borro (líder de la huelga del frigorífico Lisandro de La Torre en 1959). (DIPBA, legajo Nro. 122, folio 110)